

Mar del Plata y su teatro en las primeras décadas del siglo XX¹

El Grupo de Investigaciones Estéticas (Univ. Nac. de Mar del Plata)², creado y dirigido por el autor de este artículo en los primeros años de la década del 90, se ha ocupado de la Historia del teatro marplatense ininterrumpidamente desde entonces. Fruto de ese trabajo son los volúmenes publicados con el título de *Estética e Historia del Teatro marplatense*, los Anuarios de Estética y Artes (cuatro hasta la actualidad) y las Jornadas (hoy nacionales) de las que, hasta el 2012, se llevaban convocadas quince. En esta breve colaboración sólo habrá lugar para esbozar algunas características del teatro no ya marplatense, sino de la actividad teatral *en* Mar del Plata, como pretende el GIE en la actualidad. Pero el espacio de que se dispone no me permitirá extenderme en pormenores.

En un artículo anterior, hace ya algunos años, me referí al tema poniendo de manifiesto esta primera particularidad del teatro *en* nuestra ciudad: Mar del Plata, tanto desde el punto de vista social como del teatral, se muestra como una *ciudad bifronte*: la de quienes viven en ella todo el año y la de los turistas; la de los espectáculos locales y la de las propuestas de los visitantes. Quizá no difiera tanto, en ciertos aspectos, la actividad teatral local de la de otras ciudades. Pero si es enorme la diferencia en cuanto a la recepción de producciones fundamentalmente originadas en la Capital Federal, en temporada de verano; temporada que también sirve de vidriera para la producción local. Y valga esto para establecer, aquí sí, una diferencia. La condición de “ciudad turística” define la identidad de Mar del Plata, por obvio que parezca y, por otra parte desde hace ya algunos años, se la identifica como “la capital del espectáculo”.

Mar del Plata: acerca de las salas teatrales

Hay registros de la última década del siglo XIX y, sobre todo, de la segunda década del siglo XX que dan cuenta de las primeras salas en las que se desarrollan los primeros espectáculos: “El Pabellón” (1887), construcción de madera por supuesto desaparecida; el primer teatro Colón, de 1892, y el actual edificio, de 1925 [1924]; el Teatro Odeón, espléndida sala construida en 1910, ubicada donde actualmente se encuentra la sala Enrique Carreras. Pronto se sumaron espacios alternativos como el Teatro-circo Romano (1916), el Kursal Palace (1916) o el Salón Excelsior, destinados a espectáculos circenses o producidos por los elencos filodramáticos locales. La Biblioteca Juventud Moderna -relacionada con los gremios y sindicatos- tuvo su propia sede y su teatro en 1924. En 1941 esta institución construye el Teatro Diagonal, en su actual ubicación (diagonal Pueyrredon y Bolívar). Cabe señalar que mucha de la actividad teatral de la ciudad tuvo su sede en los clubes de barrio. Clubes sociales y deportivos, como solía denominárselos. El teatro y los bailes compartían esas primeras y necesarias manifestaciones de la sociabilidad.

Acorde con el crecimiento de la actividad turística, años más tarde, se sumaron dos salas: una de capacidad considerable (alrededor de mil espectadores), ubicada en el edificio del Casino, expropiado por el gobierno en 1944: el teatro Auditorium (hoy sala Astor Piazzolla). Y el lujoso Salón Dorado, en el desaparecido edificio del Club Mar del Plata (arrasado por un incendio en febrero de 1962).

En décadas posteriores el florecimiento del cine consolidó el avance de las salas dedicadas a esta expresión artística antes que a las teatrales. Hoy, es sabido, el destino de muchas de ellas las reconvirtió al teatro (Neptuno-Lido, América-Atlas, Radio City-Roxy como ejemplos más destacados), contrariamente al regresivo proceso cinematográfico. Asistimos, pues, desde hace ya algunos años, al incremento de las salas específicamente relacionadas con la actividad teatral en el centro de la ciudad -con producción mayoritaria de los visitantes-, y al incremento de los centros culturales -con producción local-, orientados a dicha actividad y a la enseñanza, en su mayoría ubicados fuera del radio delimitado por las avenidas Independencia y Colón.

Los espectáculos y las figuras

En aquel artículo citado y publicado en este diario se mencionaban los primeros espectáculos. Tenemos registro a partir de fines de la primera década del siglo XX. Compañías porteñas, italianas y españolas nos visitaban con un repertorio de dramas, zarzuelas y sainetes. A fines de la década del 20 elencos nacionales incursionaron en la temporada de verano (Enrique de Rosas, Angelina Pagano). Esto marcó una tendencia que se consolidó en la década del 40. Por entonces aparecerán dos “actores”: la política cultural impulsada desde el Estado y la producción privada. Al margen, de las propuestas marplatenses cabe destacar el Cuadro filodramático “Juventud Moderna” encabezado por Francisco Cárpena, origen y sucesión de una familia de larga trayectoria en el teatro y el cine argentinos.

La década del 50 marcará un decidido cambio en las temporadas de verano. El teatro porteño se hará presente, con obras del repertorio universal y nacional, de la mano de figuras como Luisa Vehil, Esteban Serrador, Ana Lasalle, Blanca Podestá, Enrique Serrano, Fanny Navarro, Ángel Magaña, Luis Sandrini, Tita Merello, Osvaldo Miranda... El teatro marplatense consolidará aspiraciones de madurez, en 1954, a través de la creación de la Cooperativa y Escuela de teatro ABC, de la mano de José María Orensanz. Primeros intentos de una formación sistemática en la disciplina teatral. En su oportunidad denominé este momento “el giro de los 50”, el de la consolidación del teatro marplatense en cuanto a un crecimiento cuanti y cualitativo.

La actividad turística y la oferta teatral

Se evidencia, es verdad, en este rápido recorrido, por un lado el aporte de lo que Osvaldo Pellettieri denomina microsistema del Teatro culto comercial (1930-1960) que, en el caso particular de Mar del Plata, puede extenderse muchos años más. De todos modos, no es lo que prevaleció; se trata más bien de irrupciones, por aquellos años, de alguna obra de Bernard Shaw, Jean Genet, Arnold Wesker; y, más tarde, de autores nacionales, entre otros: Ricardo Talesnik, Julio Mauricio, Carlos Gorostiza, Juan Carlos Gené, Roberto Cossa, Oscar Viale. Pero en rigor predominan comedias de autores extranjeros, y en primer lugar, en la década del 60 las de Alfonso Paso; se suman a ellas, a lo largo del período, obras de Colette, Neil Simon, Joe Makia, G. Feydeau, Aldo de Benedetti, Eduardo De Filippo, Edward Albee; entre las nacionales, las de Luis Peñafiel y el infaltable Abel Santa Cruz. Valga esta breve referencia para aquellos años.

De esto surge una particularidad más actual que se corresponde con las características propias de nuestra ciudad, anticipada en los párrafos anteriores. Ante la pregunta: en la ciudad turística, ¿qué tipo de propuestas prevalecen? La respuesta es quizá obvia. Lo que no implica que no haya para todos los gustos. Por eso escribí “prevalece”.

La irrupción de la televisión, sus reconocidas figuras, generan (o reproducen lo que ya anticipara el cine) en el público esa especial atracción más ligada con los protagonistas que con las obras. La farándula porteña se traslada a Mar del Plata. Los medios de comunicación... también. Y para lo que “prevalece” es conveniente tener en cuenta datos como los que proporcionan la magnitud de la afluencia turística, la cantidad y el tamaño de las salas, los gastos de producción, las recaudaciones producidas por los espectáculos y sus características. Sin dejar de lado las expectativas de un público que, comprensiblemente, aprovecha sus ya exiguas vacaciones para olvidar la rutina del trabajo. Bastaría recorrer los rubros considerados en los premios Estrella de Mar (a partir de 1975) para darse cuenta de la amplitud de la oferta, tanto de los elencos visitantes cuanto de los locales. Con esto reitero la particular divisoria de aguas con la que caracterizamos la actividad teatral en la ciudad: locales y visitantes.

Creo que los locales se distinguen por una decidida y nunca claudicada opción: un teatro de arte, arraigado en los ideales del teatro independiente, que se manifestó en nuestro país en la década del 30 y que no ha perdido vigencia. Y bien sabemos que no es un teatro ajeno a las elecciones de los turistas. Creo no equivocarme si destaco que tampoco la producción local se manifiesta distante de ese público. También el teatro

marplatense quiere mostrarse en verano.³ El Premio Estrella de Mar da cuenta de estas características, más allá de la controvertida distinción entre locales y visitantes.

Si tomamos como ejemplo testigo sobre la temporada 2006-7⁴, María V. Campagna destaca: “Se presentaron 6 espectáculos pertenecientes a los rubros revista y comedia. Los registros de consumo indican que la preferencia del público -dentro del paquete ofrecido- se concentró en este tipo de espectáculos. (La Nación: 2007).”⁵ Y como apretadísima síntesis extraigo del mismo trabajo: “La propuesta teatral del período que nos ocupa fue de 129 obras, se abordaron creaciones de 35 autores extranjeros y de la dramaturgia universal, 32 de reconocidos autores argentinos y 44 de autoría propia y 18 sin precisar.”

Ante una oferta como la que señalo, los riesgos en cuanto a la producción son grandes. La competencia es cierta para los porteños y desigual para los marplatenses. Como señalé hace unos años: “Sigue siendo evidente que el factor económico (*uno* de los factores) “divide las aguas”: por un lado las salas céntricas, cuya actividad continúa convocando espectáculos que mayoritariamente tienen como referente al turista de la temporada de verano [...] [y] por la presentación de elencos visitantes [...]; por otro, la presencia de las salas de los marplatenses, con elencos cuya capacidad de producción (económica) es normalmente restringida, tanto como lo es la capacidad de albergar espectadores. La ciudad bifronte.”⁶

Recomiendo, para finalizar, la lectura de nuestras publicaciones (en su mayoría en bibliotecas de la ciudad, del Congreso Nacional y de ¡universidades extranjeras!). Citar otros protagonistas hubiera sido prácticamente imposible en este espacio. Por otra parte, me acarrearía la enemistad de muchísima gente. No correré ese riesgo.

¹ Artículo redactado por Nicolás Luis Fabiani y publicado en el diario La Capital de Mar del Plata, en 2013.

² Hoy integrado por: Mag. Nicolás Luis Fabiani (Director), Mag. María Teresa Brutocao (co-directora), Mag. Gabriel Cabrejas, Prof. Eduardo Chiaramonte, Prof. Romina Conti, Lic. Mabel Gondín, Prof. Esteban Oller, Prof. Ángela Raimondi, Prof. Beatriz Sánchez Distasio, Estela Vega (Est. Letras y Bibliotecología)

³ La cantidad de obras locales presentadas en temporada de verano se incrementó, desde 1975: 2; 1981: 5; 1983: 7; 1984: 18; 1988: 22; 1989: 22, y 2000, con 30, (Chiaramonte, 2001: 51-53), se llegó al 2007 con 51. Cf. Chiramonte, Eduardo, 2001. “El campo teatral en Mar del Plata en los 80”, en Fabiani Nicolás Luis (coord.) *Estética e historia del teatro marplatense*, Vol. III, Mar del Plata: Ed. Martín/UNMDP

⁴ Campagna, María V. La actividad teatral marplatense en la temporada 2006-2007. En: AA. VV. Anuario de Estética y Artes, Año 4, Vol. IV. Mar del Plata, UNMDP-Imprenta del Plata, 2012.

⁵ Idem

⁶ Fabiani De poéticas y rituales. Estrategias para llegar al público. en Nicolás L. Fabiani (coord.), *Estética e Historia del Teatro marplatense*. Compilación corregida y aumentada. Mar del Plata: Martín: 201-206.